cuadernos DE HISTORIA POPULAR

2

SERIE
HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

ORIGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO EN EL SIGLO XIX

período de formación
1820-1880

Taller Nueva Historia

CETRA/CEAL

cuadernos de historia popular

SERIE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

2

ORIGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO EN EL SIGLO XIX
período de formación 1820-1880

AUTORES.– Taller Nueva Historia: Mario Garcés, Ana María Portales. **EDICION.**– Centro de Estudios del Trabajo CETRA/ CEAL Vicente Espinoza. **RECOPILACION FOTOGRAFICA.**– Patricia Mora. **DISEÑO Y DIAGRAMACION.**– Patricia Mora, Ana María Icaza.

Este cuaderno forma parte de una serie de nueve fascículos dedicados a la Historia del Movimiento Obrero chileno. Es una iniciativa conjunta del Taller Nueva Historia y el Centro de Estudios del Trabajo CETRA/CEAL

Responsabilidad publicación
Michel Bourguignat

Impreso en **Taller El Gráfico**
Caliche 812 F.: 378870 Stgo.

1

LA SOCIEDAD DE LA EPOCA



1. LA INDEPENDENCIA



La independencia que Chile logra de España, en 1810, es el gran suceso de la primera mitad del siglo XIX; la idea de nación y de patria que hasta hoy pervive entre nosotros se halla, de alguna manera, vinculada a este suceso

Las causas de la independencia —como suele ocurrir con todos los grandes hechos históricos— son múltiples. Entre ellas es posible señalar que ya desde fines del siglo XVIII las exigencias del capitalismo mundial en orden a hacer más fluidas las relaciones económicas entre las naciones, así como las demandas por reformas económicas y políticas que se hacían oír en España y en sus colonias, venían preparando un clima favorable para el proceso revolucionario que recorrería nuestra América en los primeros treinta años del siglo pasado. Al mismo tiempo, un conjunto de otros sucesos políticos e ideológicos que ocurrían en el mundo occidental influirán de manera decisiva en el pensamiento e ideario de los libertadores; tal es el caso de la independencia de los Estados Unidos (1776) y los efectos de la Revolución Francesa de 1789.



Tanto la necesaria readecuación de las relaciones económicas entre las naciones, como las demandas por reformas internas en los países dominados por España, se traducirán –con posterioridad a la independencia– en una nueva inserción de Chile al mercado mundial. Se vinculará al poderío ya manifiesto del capitalismo británico, quien encuentra ahora en Chile mayores facilidades para el comercio y el intercambio, tales como marina mercante, apertura de filiales de grandes casas comerciales, adquisición de materias primas, mercado para sus productos industriales, etc.

Por otra parte, en el plano político interno, la independencia significará el traspaso del poder político-administrativo de manos de los funcionarios del régimen colonial a manos de la aristocracia criolla. En efecto, esta última, surgida de los antiguos conquistadores y de las actividades agrarias y comerciales, contaba con un poder económico y social real; sin embargo, debía someterse a un poder colonial que a estas alturas no le reportaba mayores ventajas. La independencia le abre entonces, a esta aristocracia, las posibilidades del ejercicio pleno del poder político necesario para su propio desarrollo. Las facciones y proyectos políticos alternativos que surgen en su seno, harían que esta no fuera una tarea fácil en los primeros años; pero pasado 1830, luego de la batalla de Lircay en que se enfrentan pipiolos y pelucones, la situación se tenderá a estabilizar con el desarrollo de un sistema político autoritario y presidencial inaugurado bajo la dirección del ministro Portales.

En este contexto histórico, la participación popular en la independencia –en un sentido político– es secundaria, no obstante los ideales revolucionarios que animaran a los Carrera o a Manuel Rodríguez. Los campesinos formaron parte del bando realista o patriota, la mayoría de las veces, según fuera el alineamiento de su patrón.

Por último, el triunfo del sector más conservador de la clase dominante criolla (los pelucones), retrasó las posibilidades de un desarrollo más democrático de la sociedad chilena en la primera mitad del siglo pasado.

2. EL DESARROLLO ECONOMICO

Desde un punto de vista económico, la independencia sitúa a Chile en un mercado exterior nuevo y más amplio dominado por el floreciente capitalismo inglés. En la primera mitad del siglo XIX, Inglaterra se pone a la cabeza del desarrollo del capitalismo mundial dominando no sólo el comercio interno de Europa, sino también el comercio colonial que le permite abastecerse de materias primas y dar salida a la producción de su industria.

Bajo la nueva situación política creada por la independencia, la inserción de la economía chilena en la esfera del capitalismo mundial acentúa algunos de los rasgos más característicos que tenía en la época colonial. Así, el aumento en la demanda por materias primas (agrícolas y mineras) incentivará el desarrollo de una economía "orientada hacia afuera", pasando a ser el comercio exterior la fuerza motriz del desarrollo económico. Un desarrollo que se basa en dos actividades muy nítidas a lo largo de todo el siglo: la actividad agrícola centrada fundamentalmente en el trigo y la harina, y la actividad minera centrada en el cobre, la plata y el carbón y, más tarde, en el salitre.

No obstante estos rasgos fundamentales, la actividad manufacturera y luego industrial no estará del todo ausente, ni entrará en contradicción con un modelo exportador de materias primas; más bien lo complementará satisfaciendo parte de la demanda interna.

El Estado, por su parte, juega también un rol de importancia en el desarrollo económico, orientando sus inversiones hacia la creación de una infraestructura adecuada a la economía de exportación; tal es el caso de las políticas que apuntan a la construcción de caminos, medios de transporte, fomento de la marina mercante, dependencias portuarias, etc.



la actividad agrícola

Los grandes propietarios agrícolas se hallan ligados a los mercados de exportación, no sólo a través de la producción sino también de las finanzas y el comercio; en algunos casos, se vinculan también a las actividades mineras.

La masa de campesinos que trabaja la tierra, se sigue relacionando con los patrones de la misma manera que en la época colonial: un paternalismo mezclado de cierto desprecio racial y benevolencia "católica" por parte del patrón y una obediencia ciega y de respeto a la autoridad por parte del inquilino, peón o campesino. Esta relación se afinca en diversos mecanismos de dominación del campesinado en el sistema hacendal.

Entre los años 1830 y 1870 las exportaciones agrícolas crecieron, especialmente hacia la mitad del siglo, como producto de la apertura de los mercados de California y Australia a propósito de la "fiebre del oro" que se verifica en esas latitudes. Influye también el aumento en la demanda por alimentos desde los países europeos. Baste señalar que hacia 1850, las exportaciones agrícolas se habían duplicado respecto del promedio de la época colonial. Esta prosperidad de la agricultura y del comercio de exportación, sin duda facilitó la estabilidad política chilena, en la medida que permitía acrecentar la riqueza de la clase social dirigente: los grandes propietarios de la tierra.

la minería

Se trata también de una actividad tan antigua como Chile y de data colonial. Esta actividad se vio francamente favorecida con el descubrimiento del mineral de plata en Chañarcillo en la década del treinta, y de Caracoles en la década del setenta. Junto a la plata crece también fuertemente la explotación del cobre, de tal manera que de las 6.500 toneladas que se extraen en 1840 se aumenta a 60.000 toneladas hacia 1860. Chile se pone, en estos años, a la cabeza de la producción del mineral rojo y abastece en un alto porcentaje las necesidades de la industria británica. En el caso del carbón, su explotación se inicia en 1845 y será fundamental para la industria del transporte (ferrocarril) años más tarde.

el comercio exterior

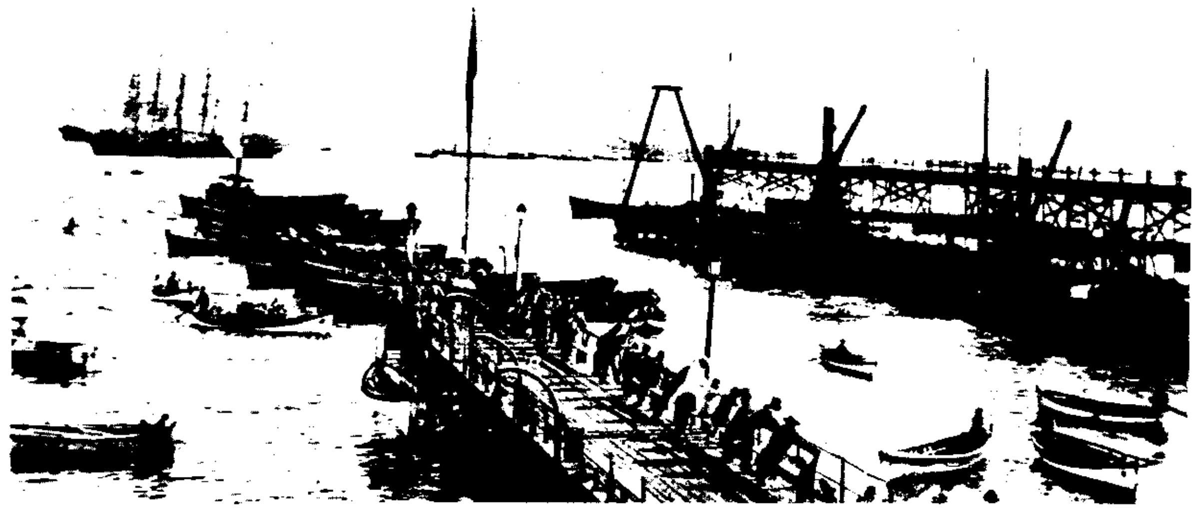
Tanto el desarrollo agrícola como minero, así como la adquisición de productos manufacturados, hicieron del comercio exterior un nudo central de la economía en el siglo pasado y favorecieron el desarrollo portuario y de una marina mercante. Así, Valparaíso se convirtió en uno de los principales centros de operación del comercio internacional en el Pacífico y la presencia inglesa en este puerto es manifiesta. Allí se instalan las filiales de las principales casas comerciales inglesas, compañías de seguro, empresas navieras, etc.

crisis económica de 1870

No obstante el desarrollo alcanzado hacia la mitad del siglo, la economía nacional se hunde en profunda crisis en la década del setenta, producto de la caída de las exportaciones y de la crítica situación de la economía mundial.

La recuperación no vendrá sino luego de la Guerra del Pacífico, en la medida que las provincias del salitre, una vez terminado el conflicto, son anexadas a territorio chileno. Así, la guerra es un triunfo económico, además de militar, a partir del cual se inicia un nuevo ciclo de prosperidad que sólo se agota hacia los años veinte del presente siglo.





En resumen, podemos decir que los principales actores económicos en gran parte del siglo pasado se hallan vinculados a la propiedad de la tierra y la agricultura, la minería, el comercio, las finanzas y el transporte.

Y he aquí una de las paradojas de la clase dominante nacional: tanto en los períodos de prosperidad de la agricultura como de la minería (con el salitre básicamente), la excesiva dependencia de los mercados externos y la escasa capacidad de inversión productiva –de generar bases productivas nacionales– trastocaron, cada una a su momento, la prosperidad en precariedad económica para el país.

3. EL SISTEMA POLITICO



El sistema político que resulta del proceso y lucha de facciones con posterioridad a la independencia, será el régimen presidencialista y autoritario que consagró la Constitución de 1833. Se trata, como veremos más adelante, de un régimen oligárquico, donde la participación y ejercicio del poder político queda reducido a un sector muy minoritario de la nación; a los sectores económicamente dominantes en la sociedad: latifundistas, propietarios mineros y ricos comerciantes.

Asegurada la Independencia luego del triunfo de Maipú (1818), O'Higgins no logra concitar el apoyo de la aristocracia nacional y a su caída, en 1823, se suceden una serie de propuestas políticas y constitucionales. Este período, que se conoce como el "período de la anarquía", se extiende hasta 1830, momento en que el sector conservador (pelucones) asegura su hegemonía sobre la sociedad después del triunfo militar de Lircay. En realidad, se trata de un período de ensayos políticos, donde se contraponen distintas visiones de lo que se quiere de la naciente República, sin que se lleguen a establecer reglas claras que normen las relaciones e intereses de la oligarquía nacional.

La batalla de Lircay (abril de 1830) significó, en este sentido, el triunfo de quienes aspiraban a superar la anarquía y establecer un orden social acorde con las bases económicas de la República, es decir, acorde con los intereses más permanentes de la aristocracia nacional. Serán hombres como Portales, Gandarillas, Rengifo, Tocornal, quienes, sustentados por la aristocracia, lograrán dar forma al nuevo sistema político. Ello significó el sometimiento del ejército vencido en Lircay y la represión a todo intento de oposición al régimen autoritario.

Como ya se ha señalado, este nuevo sistema fue consagrado por la Constitución de 1833; allí se fijan las reglas del juego político que de alguna manera caracterizan a los años siguientes. Este nuevo Estado (autocrático,

autoritario) pone en el centro la búsqueda del orden público, la estabilidad política y la eficiencia administrativa, basándose en la autoridad del ejecutivo y la figura del presidente. Como han señalado algunos autores, este nuevo sistema lo que tenía de nuevo era reestablecer lo viejo, es decir, algunas de las características del antiguo sistema colonial, tales como la autoridad tradicional, los viejos hábitos de sometimiento y respeto al orden social y político. Portales, expresó esto como el "principal resorte de la máquina" política... "el peso de la noche".

El nuevo sistema político que se vive en Chile a partir de estos años y que consagra el dominio social y político de la aristocracia perdurará sin modificaciones sustanciales por lo menos hasta el gobierno de Manuel Montt (1850-1860); sin embargo, la concepción autoritaria que anima la constitución de 1833 y el sistema político de los primeros años de la República degeneró en una suerte de favoritismo político; los presidentes se rodean de verdaderos séquitos, designan sus sucesores e intervienen en las elecciones. Es así claro que, hacia mediados del siglo, se ha comenzado a producir una desvinculación entre el gobernante y los sectores sociales que delegaban su poder en él.

Será en parte por estas razones, al menos en el plano político, que al iniciarse la segunda mitad del siglo los grupos liberales comienzan a rearticularse buscando tener una mayor presencia e influencia en la sociedad. Se podría decir, a este respecto, que en una primera etapa estos grupos propiciaron algunos enfrentamientos directos con el régimen autoritario, tal es el caso de las revoluciones de 1851 y 1859. La primera fue encabezada por el General José María de la Cruz, fracasando en un intento de golpe de Estado que no logró convocar a los sectores populares, que habían hecho su primera aparición en la escena política a través de la Sociedad de la Igualdad(*).

Asimismo, en 1859, un grupo de propietarios mineros, encabezados por Pedro León Gallo, logra generar un movimiento de oposición frontal al régimen en la zona norte del país. Este movimiento, que ocupa temporalmente la ciudad de La Serena, es también dominado finalmente por las fuerzas militares del régimen.

Con posterioridad a estos acontecimientos, y bajo el último gobierno de decenio (J.J. Pérez, 1860-70), la oposición liberal optará por una lucha de orden más institucional, que será fundamental en la evolución que vive el país desde el autoritarismo presidencial hacia un régimen "democrático-parlamentario", con exclusión de los sectores populares. Esta evolución encuentra su punto más álgido bajo el gobierno de Balmaceda, donde un nuevo enfrentamiento entre nacionales entrega el poder a los partidarios de un régimen parlamentario (revolución de 1891).

(*) Ver más adelante, Sociedad de la Igualdad.



Estos cambios en el régimen político se darán fundamentalmente al interior de los grupos dominantes; los sectores populares seguirán marginados y excluidos de la escena política. Sólo hacia fines del siglo —en el marco del desarrollo de las ciudades y de la clase obrera— los sectores populares irrumpirán en la vida política nacional.

2

LA CLASE OBRERA
orígenes y características



A lo largo del siglo XIX, la población campesina fue siempre mayor que la de las ciudades; sin embargo, hacia fines del siglo se comenzó a hacer evidente un relativo despoblamiento del campo y un crecimiento de las ciudades. Surge la clase obrera.

orígenes

La mayor parte de la población campesina correspondía a los sectores indígenas, que habitaban al sur del Bío-Bío (antigua zona de frontera de la época colonial) Hacia la década del setenta, estos sectores verán afectada, tanto la propiedad como sus formas de vida y trabajo, como producto de la expansión de la hacienda de la zona central y de la colonización extranjera que promueve el gobierno nacional hacia el extremo sur. Esta situación, que en la historia oficial se conoce como la "pacificación de la Araucanía", consistió en arrinconar y aislar a los sectores indígenas. Esto a través del sistema de "reducciones" y en su conversión –al no poder seguir desarrollando la actividad ganadera extensiva– en campesino o trabajador agrícola.

Respecto de la población campesina de la zona central, en términos generales se hallaba sujeta al sistema hacendal de la gran propiedad de la tierra, en calidad de inquilino, peón o afuerino. Sus condiciones de vida varían de acuerdo a su mayor o menor pertenencia al sistema hacendal.(*)

Así, la mano de obra disponible, que dará origen a la clase obrera, se hallaba principalmente en las zonas rurales. De allí surgen los mineros que participan en las actividades del carbón, del cobre, de la plata y hacia fines del siglo, del salitre. No obstante, un porcentaje también importante surge de los artesanos urbanos.

(*) Para una visión más detallada de la evolución histórica del campesinado, ver cuaderno Nº 8



características

Si bien puede hablarse de una considerable homogeneidad en este naciente proletariado en cuanto a sus caracteres esenciales, podemos distinguir diversos sectores, teniendo en cuenta la rama de su actividad económica, pues esta condiciona sus formas de vida.

Antes de la Guerra del Pacífico, distinguimos sectores de obreros ligados a la minería, los cuales se ubican preferentemente en las minas de carbón de Lota y de cobre en el Norte Chico. Otros sectores están vinculados a las obras públicas y privadas, a los ferrocarriles y a las actividades portuarias. Los obreros de la maestranza de ferrocarriles realizan sus actividades en Santiago y los portuarios se concentran en el puerto de Valparaíso.

El número que constituye ésta masa salarial es difícil de precisar. El profesor Hernán Ramírez sugiere la cifra siguiente para 1870: aproximadamente unas 100.000 personas, lo que representaría un 10o/o de la población total chilena.

Esta masa laboral estaba sometida a distintas condiciones de trabajo, elemento importante de diferenciación, aun cuando en toda clase de actividades prevalecían jornadas de trabajo que oscilaban entre 12 y 14 horas diarias, no siendo raras las de 16. Aun así, es en la actividad minera donde se expresa con claridad la situación de opresión e inhumanidad a que estaba sometido el obrero(*).

(*) Ver el anexo de documentos en este cuaderno.





Otro elemento presente en sus condiciones de trabajo, era la carencia o notable escasez de medios mecánicos para aliviar sus faenas. Hecho que no sólo ocurría en las minas, sino que se ampliaba a puertos, fábricas, talleres y estaciones ferroviarias, donde la fuerza humana se empleaba de modo preferente y casi exclusivo. Tampoco gozaban de precauciones que protegieran la integridad física y la salud de los obreros. Estos no tenían ninguna protección legal ante cualquier accidente, ya que los capitalistas no estaban obligados a pagar subsidios ni indemnizaciones de ninguna especie.

Por otra parte, esta masa salarial no está compuesta sólo de hombres adultos, sino también por niños y mujeres, los cuales recibían salarios más reducidos; en general, en las minas se les pagaba la mitad que a los adultos.

Estas condiciones relacionadas con el trabajo son parte de otras más generales de la época para los sectores modestos: su alimentación además de escasa era inadecuada en cuanto a valor nutritivo; su vestimenta no lograba protegerlos de las inclemencias del tiempo, sobre todo de los rigores invernales, acarreando frecuentes enfermedades. A esto se agregan las malas condiciones de sus viviendas. Sumados estos factores, son causa inevitable de una gran mortalidad infantil (60°/o de niños muere antes de llegar a los 7 años). El promedio de vida en Chile, en 1876, no alcanzaba a los 25 años.

En este contexto, surgen los primeros intentos de organización de la naciente clase obrera.

3

ORGANIZACIONES y expresiones políticas populares

La organización y acción del movimiento popular en el siglo XIX, se concentró fundamentalmente en los centros de mayor actividad económica. Allí es donde la lucha del movimiento popular comenzará a delinear sus primeros pasos. Esto obedece, por una parte, a la concentración de una gran masa laboral, y por otra, a que es en estos centros de actividad económica donde las relaciones capitalistas se encuentran más desarrolladas.

Estas organizaciones populares, si bien no tienen un proyecto autónomo en relación a la clase dominante, irán desarrollando nuevas formas de acción política, como también en su organización se irán encarnando aspiraciones propias.

antecedentes generales de organización obrera

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Las primeras formas de organización obrera datan de 1829. En esta fecha hay conocimiento de una sociedad de artesanos en Santiago; muy poco después, se sabe de otra del mismo género que apareció en San Felipe. En Santiago, el grueso del artesanado estaba formado por zapateros, panaderos, carpinteros, albañiles, sastres o sombrereros, no difiriendo en este aspecto del artesanado del resto del país. La actividad de casi todos ellos se caracterizaba por la pequeña escala de producción, técnicas rudimentarias, y en general, una situación poco próspera.

En 1845 y 1846, la oposición liberal a la candidatura a la presidencia de Bulnes organiza algunas sociedades, en vistas a la agrupación de los artesanos con fines exclusivamente electorales. Estas son la Caupolicán, Lautaro y Colo-Colo.

Las acciones que en este período pudieron desarrollar estas organizaciones obreras son de escaso número. Tenemos en 1849 una huelga de operarios de sastrerías de Santiago. Sin embargo, la acción se centró –aun cuando no tuvo gran relevancia– en las zonas mineras, debido a las tensiones sociales existentes por las condiciones de vida a que eran sometidos los obreros. Se acrecienta la resistencia desorganizada de los obreros, que adquiere distintas modalidades: van desde la huelga, el movimiento violento hasta el robo de minerales. Es en Chañarcillo, en 1834, donde se produce el primer levantamiento obrero; otro movimiento de trabajadores en las minas del Norte Chico se produce en 1849.

1. LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD(*) (1850)

Una sucesión presidencial muy compleja, una situación económica deteriorada como consecuencia de la crisis europea de 1847-48 y, además, las repercusiones de la marea revolucionaria europea, crearon en Santiago, y en menor medida en otras ciudades, las condiciones para la emergencia de una situación política nueva, en la que por primera vez los artesanos fueron llamados a desempeñar un papel importante. Es en la Sociedad de la Igualdad donde, de alguna manera, tendrán cierta representación.

El núcleo inicial de esta sociedad estuvo integrado por Santiago Arcos, Francisco Bilbao, Manuel Recabarren, el poeta Eusebio Lillo y Benjamín Vicuña Mackenna. En este núcleo fundador había también seis obreros, a los que se agregaron otros cuando se organizó la primera Junta Directiva. Entre estas personas había cuatro sastres, un zapatero, un sombrerero, un carpintero, un tipógrafo y un músico.

El núcleo inicial, formado por un sector de la élite, convocó en primer término a los maestros artesanos o jefes de taller, es decir, la capa superior de los trabajadores. Este grupo, integrado por cinco intelectuales y seis artesanos, decidió adoptar una organización descentralizada, fomentando la constitución de distintos grupos barriales donde se discutirían los problemas que debía canalizar la Junta Directiva. Cada grupo podía tener un máximo de 24 miembros, procurando así facilitar la participación de los integrantes.

(*) El tratamiento de este punto se ha basado en la obra de L.A. Romero sobre el tema.

Los jóvenes igualitarios esperaban capitalizar la organización del trabajo existente, como también proyectaban aprovechar el otro ámbito donde los artesanos estaban organizados: la Guardia Cívica, de la que muchos maestros eran sargentos.

Dos eran las tareas principales de la Sociedad y ninguna de ellas se relacionaba con la política práctica o con la lucha de partidos. La primera consistía en discutir diversos proyectos vinculados a la reforma política o al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. La segunda, en el dictado de cursos, en los que cada uno de los miembros aportaba sus conocimientos, sin distinciones ni jerarquías. Manuel Recabarren enseñaba economía política; Bilbao, filosofía; Arcos tomaba temas políticos, etc.



ideología de la sociedad de la igualdad

El programa de la Sociedad, en la primera fase, se definió como expresa Vicuña Mackenna, "más socialista que democrático, más revolucionario que político". El objetivo inmediato seguía siendo la reforma electoral y la lucha por la libertad y la justicia, pero apartándose de la vieja tradición pipiola, ya que desechaba la vía electoral o golpista. Se definía como revolucionario pero no violento y, reafirmando su fe en las ideas y la propaganda, proponía una revolución pacífica.

Organizar y educar al pueblo eran los caminos para una revolución pacífica pero profunda de la sociedad y para ello era necesario "ilustrar al pueblo", dándole una instrucción gratuita; inculcar el principio del amor y la fraternidad". (Declaración de la Sociedad de la Igualdad al Intendente de Santiago, Noviembre de 1950).

Quien expresó con más claridad los contenidos programáticos del grupo societario, y también quien definió con más exactitud los problemas de la sociedad chilena fue Santiago Arcos, autor de una extensa carta a Francisco Bilbao. Corta allí todos los lazos entre los igualitarios y el viejo partido pipiolo, al afirmar que éstos y los pelucones sólo se diferenciaban en cuestiones de matices. Proponía repartir entre los pobres las tierras, ganados y útiles de labranza de los ricos y, simultáneamente, fomentar la inmigración europea, "único medio de educar a nuestras masas". Curiosamente no se mencionaban reivindicaciones específicas de los artesanos.

En sus primeros meses de vida, la Sociedad se mantuvo dentro de estos lineamientos, intentando permanecer por encima de la lucha de partidos que arreciaba a medida que se acercaba la elección presidencial. El 19 de agosto un grupo policial asaltó la sede de la Sociedad, procediendo con gran violencia. La noticia conmovió a la ciudad y en pocos días la Socie-

dad triplicó sus adherentes, que pasaron de 600 a 2.000. Buena parte de los nuevos adherentes provenía de la oposición liberal y de una fracción de origen conservador. Sus planteamientos diferían sustancialmente de los planteados por la directiva originaria, de tendencia socialista. Aún cuando los igualitarios mantuvieron el control, gracias al apoyo de los artesanos, las circunstancias obligaron a un vuelco hacia la lucha política partidista. Desde el mes de octubre, la Sociedad apareció definitivamente volcada a la lucha política: encabezaba la oposición liberal que se adueñó de su dirección. A ella ingresaron todos los dirigentes opositores y, en esta segunda fase de su existencia, se dedicó a la agitación callejera. Incluso llegó a vincularse, a principios de noviembre, con el motín de San Felipe. En esa ciudad, grupos de artesanos, organizados en la Guardia Cívica, depusieron y encarcelaron al Intendente. A consecuencia de este suceso, el 7 de noviembre de 1850, el gobierno declaró el Estado de Sitio; disolvió la Sociedad de la Igualdad deteniendo a muchos de sus dirigentes, la mayoría de los cuales fueron deportados a Lima o al penal de Magallanes, los menos afortunados.

Producida la represión, se hizo evidente que la Sociedad no estaba aún preparada para el enfrentamiento total, pues los reclutados eran pocos y escasamente firmes en sus convicciones. En su evolución posterior, el grupo continuó apartándose de las líneas originarias: apoyó primero un golpe militar, en el que la participación popular fracasó, y luego la candidatura de un general conservador. Se cerraba así esta primera experiencia de convocatoria política a los artesanos santiaguinos.

En síntesis, lo característico de la Sociedad de la Igualdad en su primera fase, fue la gran confianza en la pedagogía y en los resultados que se podían obtener a largo plazo, desechando la posibilidad de constituir un movimiento masivo que obtuviera rápidos resultados electorales. Posteriormente incursiona en el terreno político, no dejando testimonio de una movilización independiente de los artesanos en pos de objetivos propios. Abre sí nuevos caminos de acción, que se expresan en 1853 en la constitución de la Unión de Tipógrafos. Se inicia el movimiento mutualista.

2. LAS MUTUALES (1853)

Las mutuales se pueden definir como sociedades de socorros mutuos, como organismos de autodefensa de los trabajadores que fomentan el ahorro y asisten a sus asociados en casos de enfermedades, accidentes, etc.; también facilitan préstamos, cuotas mortuorias y otros beneficios. Junto con estos objetivos exclusivamente económicos, las mutuales se proponen una serie de objetivos culturales, ya que insisten en la necesidad que el obrero se eduque y moralice desterrando los vicios (como el alcoholismo).

La primera entidad conocida de carácter propiamente mutualista, es la que organizan los tipógrafos en 1853: Sociedad de Tipógrafos de Chile, la cual se debe a la iniciativa del obrero peruano Victorino Laínez junto a otros tipógrafos chilenos. Su objetivo era reunir fondos de previsión y dar educación gratuita. A pesar de su carácter apolítico, se dictó su disolución inmediata y se allanó el local, encarcelándose a sus dirigentes y desterrando a Talca a su fundador. En 1869 será reorganizada por Buenaventura Morán, con el nombre de Sociedad "Unión de Tipógrafos".

El 12 de enero de 1862 aparece la "Sociedad Unión de Artesanos", fundada por Fermín Vivaceta. Es esta sociedad la que realmente inicia la vida del mutualismo nacional. Se inicia esta sociedad con 62 artesanos. A ella podían ingresar trabajadores nacionales o extranjeros, de cualquier especialidad, ya que no se identificaba con un determinado gremio. Una de sus primeras iniciativas fue la de inaugurar, el 20 de junio de 1862, una escuela que se denominó "Escuela Nocturna de Artesanos".

Hacia 1879 es posible contar con más de 70 agrupaciones obreras, que incluso van más allá del obrero propiamente tal pues incluyen elementos de la naciente clase media, como por ejemplo, los profesores primarios.

ideas básicas del mutualismo

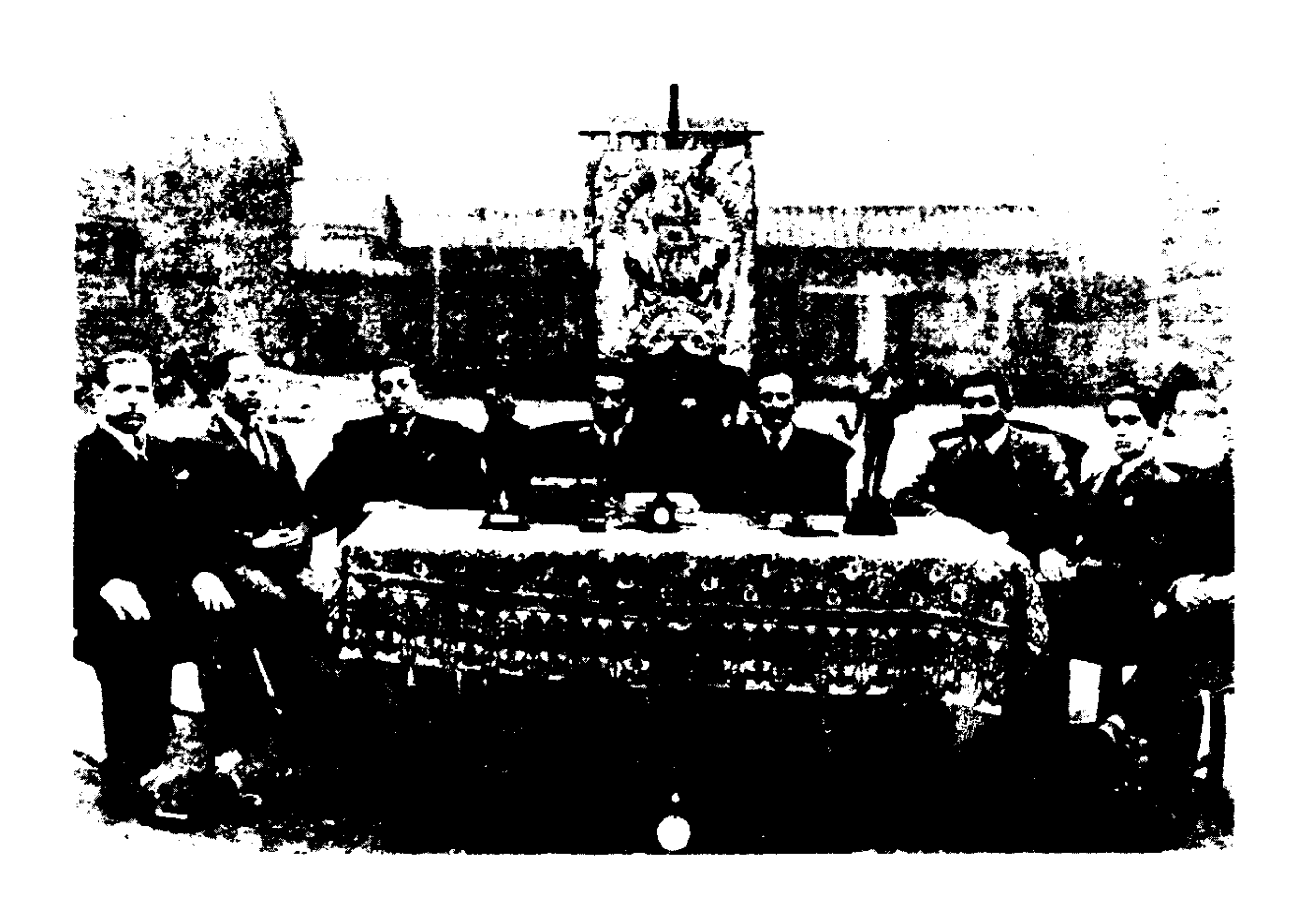
En cuanto a sus ideas básicas, la noción más elemental y que organiza el pensamiento del mutualismo, es la de asociación. El trabajador debe asociarse a otros para salvar los obstáculos de diversa índole que se le van presentando.

Esta asociación es entendida, en lo esencial, como una forma de actividad de defensa de la vida (socorro mutuo) y secundariamente como defensa de los productos del trabajo (proteccionismo).

La asociación, entonces, está ligada a la idea de sociedad dividida en clases y a la idea que la clase pobre urbana debe defenderse de la hostilidad del medio: defensa que practica por medio de la solidaridad entre sus iguales, entre los que participan en una labor común.

La idea de defensa de la vida y el trabajo está ligada a la de incorporación a la sociedad. El trabajador debe incorporarse, como un ciudadano más, a los deberes y derechos sociales. Debe participar de la sociedad en que vive, de su dirección y obligaciones, debe preocuparse por el destino del país.

El modo de llegar a esto es mediante la instrucción (educación) y, por cierto, a través de la asociación, que es la forma por la cual pueden hacer oír su voz y hacer pesar su voto.



Si bien es cierto que las mutuales, como primeras organizaciones obreras, no tuvieron una clara conciencia transformadora, constituyeron las primeras escuelas de lucha, pensamiento y acción. Tal vez su principal aporte fue haber contribuido a la formación de una base social de apoyo para las futuras luchas reivindicativas que librará el movimiento obrero.

LAS LUCHAS OBRERAS

El tipo de enfrentamiento que se observa en este período (1850-1880) responde a intereses populares que se expresan en forma aislada. Se dan en distintas zonas del país en forma disgregada y sin vincularse necesariamente a las organizaciones obreras de la época. Se centran en torno a problemas concretos que enfrenta cada rubro de la actividad económica.

A continuación, destacamos un listado de conflictos que ha sido posible detectar en el período:

1. Movimiento de cigarreros. Santiago, mayo de 1853.
2. Movimiento de zapateros. Valparaíso, mayo de 1853.
3. Huelga de jornaleros. Caldera, marzo de 1856.
4. Movimiento en la región del Carbón con anterioridad a 1857.
5. Rebelión de los mineros de Lota y Coronel, septiembre de 1859.
6. Movimiento de mineros en el Norte Chico, como reflejo de la guerra civil de 1859.
7. Huelga de operarios de sastrerías, Santiago, 1861.
8. Huelga de operarios de sastrerías, Valparaíso, 1861.
9. Paro de obreros que trabajaban en la construcción del Túnel San Pedro, Ferrocarril de Santiago a Valparaíso, 1861.
10. Peticiones de operarios de sastrerías, 1863.
11. Rebelión de los mineros. Carrizal, 1864.
12. Huelga de mineros, Chañarcillo, 1865.
13. Movimiento de tipógrafos, Valparaíso, 1872.
14. Movimiento de tipógrafos, Santiago, 1872.
15. Huelga de fleteros, Valparaíso, 1873.
16. Huelga de obreros portuarios, Valparaíso, 1874.
17. Incidentes callejeros, Santiago, 1878.



CRONOLOGIA

1810	**1810**: Movimientos independentistas en América Latina. Apogeo del Imperio Napoleónico.	**1810**: Formación de la Primera Junta Nacional de Gobierno. **1818**: Triunfo de Maipú. Gobierno de O'Higgins.	
1820		**1823**: Abdicación de O'Higgins. Asume Ramón Freire.	**1829**: Se funda la primera Sociedad de Artesanos en Santiago y Valparaíso.
1830	**1830**: Movimiento revolucionario en Francia. Ocaso del Absolutismo y de la Santa Alianza.	**1830**: Organización de la República Conservadora. Presidente: J.J. Prieto (1831-1841). Ministerio de Portales. **1837**: Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.	**1834**: Movimientos de protesta obrera en Chañarcillo.
1840	**1848**: Movimientos liberales y democráticos en Europa.	**1840**: Presidente: Manuel Bulnes (1841-1851).	
1850	**1850**: Anexión norteamericana de Nuevo México, Arizona y California.	**1850**: Presidente: Manuel Montt (1851-1861). **1851**: Levantamiento liberal en Santiago, encabezado por el coronel Urriola. **1859**: Insurrección liberal en el Norte. Ocupación de La Serena.	**1850**: Fundación de la Sociedad de la Igualdad. Movimiento de los igualitarios. **1853**: Fundación de la Sociedad Tipográfica en Santiago. **1855**: Fundación de la Sociedad Tipográfica en Valparaíso. **1859**: Movimientos mineros en el Norte Chico. Rebelión de mineros en Lota y Coronel.
1860	**1860**: Guerra de la Secesión en Estados Unidos.	**1860**: Presidente: J.J. Pérez (1861-1871). **1863**: Fundación del Partido Radical.	**1861**: Huelga de operarios de sastrerías en Santiago y Valparaíso. **1862**: Fundación de la Sociedad Unión de Artesanos, presidida por Vivaceta. **1865**: Huelga de mineros en Chañarcillo.
1870	**1871**: Movimiento revolucionario en Francia: Comuna de París.	**1871**: Presidente: F. Errázuriz (1871-1876). **1875**: Presidente: A. Pinto (1876-1881). **1879**: Guerra del Pacífico.	**1872**: Movimiento de tipógrafos en Santiago y Valparaíso. Surgimiento de Sociedades de Ahorros y primeros intentos de Cooperativas.

RESUMEN:

1. La Independencia traspasó el poder político-administrativo de manos de los funcionarios coloniales a la aristocracia criolla. Esta contaba con un poder económico y social ligado a las actividades agrícolas y comerciales. La batalla de Lircay establece el triunfo político de las facciones más conservadoras de la aristocracia, que imponen un régimen autoritario.

Desde el punto de vista económico, Chile se sitúa en un mercado exterior dominado por el capitalismo inglés, al cual se relaciona estrechamente a través de la exportación de trigo, harina, cobre, plata, carbón y salitre. Aunque en varios momentos se llegó a situaciones de "prosperidad económica", estas no fueron aprovechadas por los sectores dominantes para realizar inversiones productivas.

2. Los sectores populares eran en su mayoría campesinos. Una gran parte de ellos, de origen mapuche, se vio despojada de sus tierras. Así, unos quedaron dispersos en las reducciones y otros se sumaron al sistema hacendal en calidad de inquilinos, peones o afuerinos.

La clase obrera surge. Es "enganchada" en estos sectores rurales hacia las faenas mineras principalmente. Estos primeros proletarios se ubican en las tareas del carbón de Lota y del cobre, en el Norte Chico. Encontramos otros sectores obreros en los puertos y ferrocarriles. Se calcula que hacia 1870 los obreros representaban el 10o/o de la población chilena total.

Las condiciones de salud y de trabajo de los obreros eran miserables; sus salarios eran bajos y no resultaba extraño encontrar a mujeres y niños vendiendo aun más barata su fuerza de trabajo. A nadie extrañaba tampoco que el promedio de vida del trabajador chileno fuera de 25 años.

3. Los sectores obreros y populares se comenzaron a encontrar en los principales centros de actividad económica. Los primeros en reunirse en "sociedades" son los artesanos. Se registran, además, algunos levantamientos en las minas y huelgas en las zonas urbanas.

No cabe duda que la más notable organización obrera de la época fue la **Sociedad de la Igualdad**. Fundada por intelectuales liberales de avanzada y obreros, se organiza por barrios en grupos de discusión. Los temas principales eran la reforma política y cómo mejorar las condiciones de vida del obrero. Buscaban una revolución pacífica a través de las ideas y la propaganda, dando especial importancia a la educación del pueblo. Posteriormente fue reprimida y luego de pugnas políticas internas se fue apartando de sus inspiraciones iniciales.

El mutualismo es la otra gran vertiente organizativa en este período. Las mutuales se organizan como sociedades de socorros mutuos, en base al ahorro de los participantes para casos de enfermedad, accidentes y cualquier eventualidad. La Sociedad de Tipógrafos de Chile, fundada en 1853, es la primera entidad de este tipo en el país.

En sus inicios, el mutualismo sufrió una represión legal y policial. Posteriormente Fermín Vivaceta daría un gran impulso a la vida mutual en el país. Se crean muchas agrupaciones obreras; se funda una Escuela Nocturna para artesanos y se van incorporando elementos de la naciente clase media, como los profesores primarios.

Las mutuales son una de las primeras organizaciones que desarrolla la clase obrera, para defenderse de la hostilidad del medio y de "los ricos". Esta defensa se hace a través de asociaciones solidarias y mediante la instrucción, que permitiría al obrero incorporarse como ciudadano en la vida nacional.

En este período ha sido posible detectar diversas luchas obreras, que se dan en forma aislada y no siempre vinculadas a organizaciones obreras.

temas para reflexionar:

1. Incapacidad de los sectores dominantes para garantizar el desarrollo económico del país.
2. Condiciones sociales que favorecen el autoritarismo portaliano.
3. La solidaridad como valor permanente de la clase obrera.
4. Instrucción, educación y desarrollo del movimiento obrero.

documentos

EXTRACTOS DE "UNION Y FRATERNIDAD" DE FERMIN VIVACETA, 1877.

(...)

"En nuestras manos tenemos todos los obreros un tesoro inagotable que no podemos usarlo aisladamente, pero que adoptando el sistema de asociación obtendremos un cambio que produzca asombrosos resultados.

La asociación comunica a los hombres el vigor civil y la fuerza moral, para sobreponerse a las dificultades, y combatiendo los inconvenientes con imperturbable constancia obtendremos el seguro triunfo del trabajo sobre la miseria".

(...)

"La asociación es una de las necesidades de la especie humana. Sólo ella puede proporcionar al hombre los recursos para suplir la debilidad de su naturaleza. El hombre aislado aún cuando pueda disfrutar los bienes de la fortuna, no conoce los placeres que goza el corazón humano, cuando el espíritu fraternal se comunica para tratar del propio bien y del bien de sus semejantes".

(...)

"El derecho de asociación es la más preciosa joya del sistema republicano; y la constitución política de Chile así lo considera y lo respeta como una de las más importantes prerrogativas de cada ciudadano. A esto se debe la paz bienhechora que cada día más se consolida, acrecentando la prosperidad individual y nacional".

(...)

"Tres cuartos de siglo han transcurrido en el pleno goce de la libertad política de nuestro país, sin que esa libertad tenga la menor influencia para cambiar las costumbres y preocupaciones que existían en los obreros en la época del dominio español. La libertad la entendemos en el sentido del aislamiento individual, para no asociarse a ningún pensamiento conveniente por no menoscabar la mal entendida libertad, para disipar hasta el último centavo sin que nadie intervenga en nuestros desarreglos. La igualdad nos complace, porque es palabra simpática a nuestros oídos, pero en realidad existe un antagonismo muy personal y divergente entre los obreros de distintas artes y oficios que cada uno tratamos de menospreciar a los otros. La fraternidad no existe de ninguna manera entre los trabajadores, pues somos indolentes a la protección mutua que nos ofrece el espíritu de asociación, único recurso para que todos los obreros pudiéramos formar una gran familia de hombres que, como hermanos, todos y cada uno se prestaran servicios y buena correspondencia".

(...)

"Tributaremos el homenaje que merecen esos sacrificios y esas liberales intenciones de los padres de la patria, que no fueron por cierto con el propósito de emanciparnos de la obligatoria esclavitud de un soberano, para que continuásemos en la voluntaria esclavitud del aislamiento individual que nos priva de todos los beneficios obtenidos por el sistema republicano y nos hace esclavos voluntarios de los vicios.

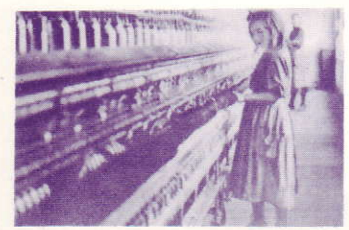
Hagamos efectivos nuestros derechos, poniendo en práctica un sistema de asociación que produzca la libertad, igualdad y fraternidad en todas las clases trabajadoras".

documentos

TESTIMONIOS RESPECTO DE LA SITUACION DE LA CLASE OBRERA EN EL SIGLO PASADO

Recopilación de Hernán Ramírez Necochea: "Historia del Movimiento Obrero en Chile". Edit. Austral, Stgo.

"...y allí, con el aire rarificado, con la hediondez y la amenaza de los gases que a veces se inflaman, con luces artificiales sujetas a cada sombrero o gorrilla; allí viven, trabajan, pasan sus días y sus años, desde la niñez hasta la vejez, seres que pudieran ser racionales, seres que se parecen al que esto escribe y a los que esto han de leer, hombres, en fin, que si no lo son es porque la sociedad no lo permite. Gran Dios...!".



José P. Angulo: "Una Excursión a Lota". Artículo publicado en "El Lota", 9 de septiembre de 1876.

"El Alfa" de Talca, 4 de agosto de 1890.

"En esos talleres de moda se hace trabajar a las operarias durante doce horas diarias, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche; lo que es una enormidad y no tener conciencia ni sentimientos humanitarios. Una tarea de doce horas diarias no es ni para ser resistida por un hombre, porque a la larga, tendrá éste que sucumbir; y, sin embargo, la remuneración que se abona por tan pesado servicio no alcanza a la mayor parte de las obreras ni para comer".

"Las diversas comisiones encargadas de recorrer las ciudades procurando el aseo de las habitaciones, y que se han visto obligadas a penetrar en aquellos antros inmundos cuyos misterios tal vez desconocían, han levantado el grito señalando las detestables condiciones higiénicas en que viven nuestras clases obreras y proletarias; han presenciado la desnudez, el hambre y las enfermedades; han visto al hombre en peores condiciones que las bestias..."



Vicente Dagnino O. "El Alcoholismo en Chile". Anales de la Universidad de Chile, tomo LXXXIII, pág. 7, año 1888.

"El Mercurio", 10 de julio de 1888.

"Dense el trabajo de los filántropos de recorrer los barrios apartados y verán el grado de miseria a que están sometidas aquellas gentes que viven en ranchos y casuchas que son inmundas pocilgas. Anteayer se vinieron al suelo cinco ranchos en la calle Castro esquina Gay, destruidos por las lluvias y numerosos otros amenazan también caer al primer aguacero".

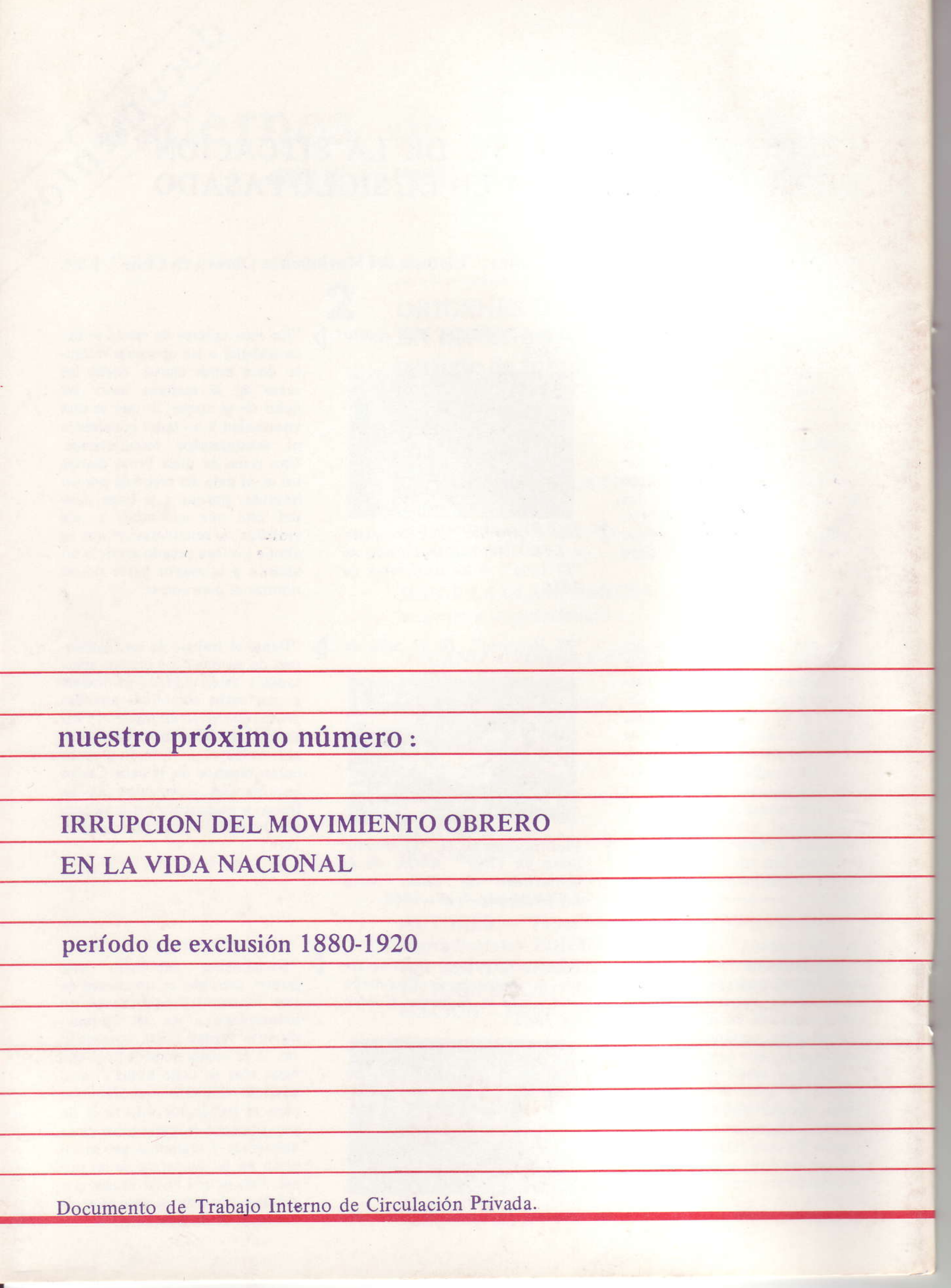
"...(En las minas de cobre) ...se está generalizando para esta clase de trabajos el sistema de emplear niños menores de diez años, lo que es muy perjudicial para la nación, pues este futuro ciudadano gasta su salud en un trabajo pesado y aprende también el robo, porque pierde el decoro viéndose registrado desde tan pequeño. Es indudable que los frutos que de él se recojan no serán por cierto provechosos".



Eugenio Chouteau, Informe cit.

Eugenio Chouteau: Informe sobre la Provincia de Coquimbo presentado al Supremo Gobierno, 1887.

"Socialmente estudiado este punto, creo que es un crimen de lesa humanidad enterrar en un subterráneo a un ser humano durante tantas horas consecutivas. A la bestia no se le hace trabajar más de ocho horas y esto, dándole alimento y cuidándola, pero al trabajador sólo se le da por alimento el hierro y los gases deletéreos y malsanos que se aspiran en la atmósfera de las minas. Esta es una de las causas que producen la tisis en esos abnegados hijos de las montañas".



nuestro próximo número :

IRRUPCION DEL MOVIMIENTO OBRERO EN LA VIDA NACIONAL

período de exclusión 1880-1920

Documento de Trabajo Interno de Circulación Privada.